



1 de enero de 2022

*Solemnidad De Santa María*

*Madre de Dios*

*Jornada Mundial por la Paz*



## I. NOTAS EXEGÉTICAS

**Números 6, 22 – 27**

***Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré***

El tema de la bendición invocada sobre el pueblo aparece claramente en este texto, presentado bajo las características de una fórmula litúrgica que incluye una triple invocación del nombre de Dios. El que posteriormente será conocido como tres veces santo, según la profecía de Isaías (Cf. Is 6,3), es, en este momento primitivo de la historia de Israel, nominado el mismo número de veces, lo que expresa la fuerza con la que Dios es implorado en favor de los suyos. El motivo de la súplica es múltiple. Por una parte, la contemplación del rostro de Dios como fuente irradiante de luz sobre el pueblo: si bien es cierto el rostro de Dios estaba oculto a los ojos de los mortales, la súplica puede expresar el anhelo de las personas por experimentar la mirada compasiva del Señor y la presencia cálida de Aquel que con la claridad de su esplendor hace evidente su cercanía.

Además, la bendición es fuente de paz, estado de vida necesario para que un pueblo viva en armonía: la presencia de Dios entre los suyos es garantía de paz porque Él infunde en el corazón de sus hijos y en las entrañas de su estirpe las disposiciones necesarias en orden a la consecución de un estado de vida íntegro, caracterizado por la estabilidad y la plenitud; de ahí que gozar de la paz de Dios significa verse libre de todos los apuros característicos de la vida humana y social, o por lo menos afrontarlos con la serenidad de quien se siente sostenido por la gracia divina.

**Salmo 66, 2-3.5.6.8**

***El Señor tenga piedad y nos bendiga***

La respuesta del salmo, tomada del segundo versículo, expresa de forma categórica la necesidad apremiante del pueblo por alcanzar la piedad y la bendición de Dios. La misma súplica la podemos encontrar en el versículo octavo con la que concluye la fórmula bíblica. Claramente el tema de la bendición es transversal a este salmo, asociándolo al reconocimiento de la soberanía de Dios quien rige el mundo con justicia y gobierna las naciones de la tierra (versículo 5). Es evidente, entonces, que la bendición es en este contexto consecuencia del reconocimiento de tal supremacía divina, que se manifiesta con esplendor en favor de los hombres (versículo 2), y que excluye la elección equivocada de otros caminos que aparentemente conducen a la salvación (versículo 3). Los efectos en la espiritualidad de quienes hacen tal reconocimiento son la alegría y la alabanza (versículos 5 y 6).





## **Gálatas 4, 4-7      Dios envió su Hijo, nacido de una mujer**

Para el caso de Pablo, el rostro de Dios que bendice y es fuente de plenitud y paz, adquiere una fisionomía concreta: se trata del Hijo de Dios, en clara referencia a Jesucristo como Salvador de la humanidad. Llama la atención la insistencia del apóstol en el tema del rescate necesario para todos aquellos que estaban sometidos bajo la ley, identificando paradójicamente esta última con un estado de vida imperfecto, incapaz de garantizar la armonía y la estabilidad religiosa de los hombres, y sometiéndolos más bien a una situación de esclavitud totalmente opuesta a la naturaleza filial característica de todos aquellos que, por los méritos de Jesucristo, están llamados a ser hijos de Dios.

Es justamente la encarnación de Jesucristo, el nacido de una mujer y bajo la dictadura de la ley, lo que indica la llegada de la plenitud de los tiempos; es la presencia de Jesús en el mundo y el influjo poderoso de su Espíritu lo que hace posible una reinterpretación acertada de la ley al servicio del perfeccionamiento de los corazones, de modo que las promesas de Dios tengan definitivo cumplimiento tanto para todos aquellos que esperaban de Dios su salvación, como para la humanidad entera que también es invitada a acoger la salvación en Jesucristo.

## **Lucas 2, 16-21      Encontraron a María y a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.**

El fragmento de Lucas es síntesis y realización de los textos anteriores. En la persona de los pastores tiene cumplimiento el anhelo más profundo de los que desde siempre han querido ver a Dios cara a cara. Ellos han visto resplandecer el rostro de Dios en la insignificancia de un niño acostado en un pesebre. Ciertamente nada puede inspirar tanta paz y bondad como la ternura y delicadez de un recién nacido, y justamente esta es una profecía de lo que será la presencia de Jesús en favor de los que, según el testimonio de los evangelistas, sufrieron como consecuencia de la imperfección de la ley y la fragilidad de la condición humana. Son los pastores, hombres igualmente humildes y marginados como lo fue Cristo, los primeros en testificar que la salvación de Dios ha llegado a su pueblo. Ellos representan la humanidad a la que se refería Pablo, necesitada de un rescate total y definitivo, por lo que se explica que, luego de encontrar al niño, y sintiéndose destinatarios privilegiados de la salvación del Señor, fueran a dar testimonio gozoso, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído. La identidad mesiánica del niño será ratificada, cuando ocho días después de su nacimiento y cumplida la prescripción religiosa de la circuncisión, fuera llamado Jesús, cuyo significado es "*Dios salva*".

María y José comparten con los pastores no solo la primicia de este acontecimiento sino además la alegría de sentirse salvados. También ellos son igualmente representación de los pobres y sencillos, quienes ocuparán siempre los primeros lugares en el corazón de Dios. María, la madre del Señor, parece expresar este gozo en un modo distinto pero igualmente importante: conservaba todos estos acontecimientos, meditándolos en su interior. Con ello, la Virgen sugiere que de frente a la salvación de Dios, no solo basta el comprensible entusiasmo traducido en el testimonio alegre y festivo de quienes anuncian la noticia a sus semejantes. La salvación es un estado de vida que exige interiorización. Ella se siente en primera persona salvada, y este es un misterio grande e insondable que tiene que ser asimilado de modo personal y guardado en la memoria del corazón, de modo que nunca haya espacio para el olvido y el menosprecio de la obra de Señor.





## II. PISTAS PARA LA PREDICACIÓN

### ***Un nuevo año bajo el influjo de la bendición de Dios.***

La presencia de Dios en medio de su pueblo ha encontrado en la práctica de las bendiciones un instrumento eficaz a través del cual el Señor garantiza protección y asistencia a los suyos. Invocar la bendición divina al inicio de un nuevo año es una manifestación clara de la confianza que el pueblo deposita en su Dios, y su compromiso de orientar sus destinos según la voluntad y las exigencias de Aquel que lo bendice. De ahí que la bendición puede ser interpretada simultáneamente como don y tarea: don pues viene de Dios y es fuente de abundantes gracias; tarea, porque compromete a cada persona a ser consecuente con la bendición recibida, convirtiendo la propia vida en fuente de bendición para otros.

### ***Un nuevo año con el anhelo renovado de paz.***

Tradicionalmente el primer día del año coincide con la Jornada Mundial de Oración por la Paz. Es importante recordar que el tema de la paz ha sido recurrente durante los días de la Octava de Navidad. Mientras en el evangelio de la misa de Nochebuena, los ángeles proclamaban la paz a todos los hombres de buena voluntad luego del nacimiento del Mesías, ocho días después dicho anuncio se convierte en una súplica como parte de la bendición sacerdotal del libro de los Números. Este último texto afirma que la obtención del don de la paz es consecuencia de la contemplación del rostro de Dios. No habrá paz verdadera para el mundo ni para sus habitantes si estos últimos no se dejan iluminar por la presencia amorosa de Dios, fuente de estabilidad y armonía entre sí mismos, de modo que el anhelo de paz, común a todas las personas de bien, encuentre su fundamento en una verdadera experiencia de encuentro con Jesús de Nazaret, en quien tienen cumplimiento las promesas de paz hechas por Dios.

### ***Un nuevo año para contemplar a Jesús con la mirada de María.***

La solemnidad de Santa María, madre de Dios, indica simultáneamente la conclusión de la Octava de Navidad y el inicio del nuevo año civil. Cada una de las celebraciones marianas del año exaltan un aspecto peculiar del vínculo existente entre María y el misterio de la salvación. Singularmente, la conmemoración de la maternidad divina de María, además de festejar en el plano litúrgico la declaración dogmática del Concilio de Éfeso por la que se afirma a María como la Theotokos, pone en evidencia los rasgos característicos de la especial relación entre esta madre y su hijo, tales como la admiración, el gozo, el cuidado, la ternura. Estas actitudes sugieren una mirada atenta y contemplativa del misterio revelado que también debe ser asumida por quien desea, como María, acoger en sus brazos el don que Dios hace de sí mismo. La mirada afectiva y piadosa que, con motivo de la Navidad, se dirige hacia el Niño de Belén, debe sugerir una mirada igualmente aguda y reflexiva sobre cada uno de los acontecimientos que marcarán el curso del año, en el que la Virgen acompañará los pasos de los que también somos sus hijos.





### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### MONICIÓN DE ENTRADA

En este primer día del año 2022 nos hemos reunido para agradecer al Dios del tiempo y de la historia por el don de nuestra vida y por esta nueva oportunidad que nos concede de reemprender con renovado espíritu nuestro camino por este mundo. Somos conscientes de nuestra responsabilidad en la transformación de una sociedad cada vez más justa y plena, por lo que llenos de ilusión y confianza celebramos esta eucaristía, pues reconocemos que solo poniéndonos en las manos del Señor orientaremos convenientemente nuestra existencia hacia la meta querida por Dios. Unidos a María, la madre de Jesús, participemos con gozo del banquete del amor.

#### MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios resonará todos los días del año en nuestros corazones cada vez que sea proclamada en la asamblea litúrgica y meditada en la intimidad de nuestra oración. Su mensaje nos recordará permanentemente que Dios siempre está a nuestro lado, como lo estuvo recién nacido junto a los pastores, para bendecirnos y e inspirarnos sinceros sentimientos de paz y reconciliación. Escuchemos con devoción.

#### ORACIÓN DE FIELES

*Presidente* Llenos de gratitud por este nuevo año y con sentimientos de profunda confianza, presentemos al Señor nuestras oraciones y propósitos, uniéndonos a la plegaría de María, quien desde el cielo, cuida con amor materno de cada uno de sus hijos.

#### **R/. Señor de la vida, escúchanos.**

1. Por intercesión de María, madre de tu Hijo, concede a tu Iglesia, en todo lugar y momento, ser portadora de esperanza y alegría.
2. Por intercesión de María, Virgen fiel, conserva íntegros en el amor a todos los que por el ministerio ordenado, dispensarán durante este año los sagrados misterios a tus hijos.
3. Por intercesión de María, reina de la paz, suscita en todos los habitantes de la tierra un compromiso serio en orden a la consecución de un mundo pacífico y reconciliado.
4. Por intercesión de María, consoladora de los afligidos, bendice con tu protección a todos los que sufren como consecuencia de los males que aquejan a la humanidad.
5. Por intercesión de María, estrella de la mañana, infunde en nuestros corazones la virtud de la esperanza, y el propósito de contribuir a la sociedad con nuestro trabajo de cada día.

*Presidente:* Escúchanos Señor, Dios nuestro, danos vivir nuestros días en santa concordia y felicidad, y acompaña nuestros pasos de cada día hasta que llegemos plenamente a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

